

9 EL ESPÍRITU SANTO, ALMA DE LA IGLESIA

DOI: 10.22199/S07198175.2010.0001.00009

Carlos HALLET SJ

Resumen

El Espíritu Santo ha vuelto a ser llamado “alma de la Iglesia” en los finales del siglo XIX. El artículo aplica al Espíritu los diversos elementos de la definición filosófica del alma humana. Principio de vida, pensamiento, sentimiento, amor, unidad y comunión, Él conduce a la Iglesia y a la humanidad entera hacia la verdad plena y la comunión universal del Reino de Dios.

Palabras claves: alma, Dones del Espíritu Santo, unidad, comunión.

THE HOLY SPIRIT, SOUL OF THE CHURCH

Abstract

The Holy Spirit has been called again “Soul of the Church” at the end of XIX Century. The article applies to the spirit the different elements of the philosophical definition of the human soul. Original cause of life, thought, feelings, love, unity and communion. He guides the church and the whole humanity to the complete truth and universal communion of the God’s kingdom

Keywords: soul, gifts of the Holy Spirit, Unity, Communion..

San Agustín es el primer autor cristiano que habla de la Iglesia como dotada de alma y cuya alma es el Espíritu Santo mismo. En su *Sermón 187 de tempore*, afirma que lo que nuestra alma es en nuestro cuerpo, el Espíritu Santo lo es en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia¹; reitera el mismo pensamiento en su *Sermón 267*, 4². Esta idea fue retomada quince siglos después por el papa León XIII, en su encíclica *Divinum illud munus* sobre la constante presencia del Espíritu Santo, del 9 de mayo de 1897: “Si Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma”. Pío XII la hizo suya en la *Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia* del 29 de junio de 1943, n° 26³. En cuanto a Benedicto XVI, habló del Espíritu Santo, alma de la Iglesia y alma nueva de la humanidad en su *Mensaje a los jóvenes del mundo* del 20 de julio de 2007.

Esta afirmación, muy conforme con la fe tradicional, aunque casi olvidada durante mucho tiempo, es una invitación para la reflexión personal y merece un desarrollo que no sea simplemente repetición del contenido de las encíclicas.

La primera pregunta que se debe hacer es ¿Qué es el alma? La respuesta la dan los filósofos. Según ellos, el alma es el principio de la vida, del pensamiento, de los sentimientos, de la voluntad y del amor, es el principio de la unidad y del movimiento⁴. Cada uno de estos términos puede ser aplicado al Espíritu Santo y a su papel en la Iglesia.

1 Citado por A. TANQUERAY, *Compendio de teología ascética y mística*, Desclée y Cía, París, Tournai (Bélgica), Roma, 1930, n° 144.

2 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 797.

3 Para una exposición más completa del tema contenido en la encíclica de Pío XII, consultar S.TROMP, *De Spiritu Sancto anima Corporis Mystici*, Roma, 1952.

4 Consultar, por ejemplo, A. LALANDE, *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, Presses Universitaires de France, París, varias ediciones, artículo *ÂMES*.

1. El Espíritu Santo, principio de la vida de la Iglesia

El Espíritu Santo es Señor y dador de vida, como lo recuerda el *Documento de Puebla* (1294). Él es el agua viva que brota del manantial que es Cristo resucitado. Vivifica, esencialmente haciendo pasar a los hombres del pecado a la vida de la gracia, de la degradación a la dignidad de hijos de Dios. Realiza en los bautizados una transformación radical, consistiendo en una purificación interior que permite que Cristo sea su vida. Junto con la gracia, les regala la libertad de los hijos de Dios. Esta vida de la gracia está animada por algunos dones, que los teólogos comparan con un organismo nuevo que enriquece el alma del creyente. Esos dones son aquellos anunciados por el profeta Isaías (XI, 2-3) y que Santo Tomás recogió y jerarquizó en su *Suma teológica* (I-II, q 68, a 4).

San Pablo también habla de los dones del Espíritu y de otras manifestaciones de la vida del Espíritu Santo en la Iglesia tales como los ministerios, los carismas y los frutos (*Gálatas* 5, 22-23).

La vida que el Espíritu Santo comunica a los fieles es muy abundante y fecunda. Se comunica a todo el cuerpo que es la Iglesia: es una vida única, porque hay una sola alma, pero está repartida entre todos y se manifiesta en distintas formas. Es esta misma vida que realiza la interacción y la transmisión vital dentro del conjunto de las diversas células del Cuerpo Místico, que es la Iglesia.

2. El Espíritu Santo, principio de pensamiento

El Espíritu Santo ilumina, comunica la luz de la fe, enseña y hace participar de la sabiduría divina. Espíritu de la Verdad conduce hasta la plenitud de la verdad, como lo anunció Jesús (*Juan* 16, 13). Los teólogos explican que lo hace mediante tres dones.

El primero es el don de la sabiduría, que permite saborear a Dios y todo lo relacionado con Él, discerniendo y juzgando con rectitud lo que pertenece al dominio de lo divino.

El segundo es el don del entendimiento, que da una intuición penetrante de las verdades reveladas.

El don de la ciencia es el tercero. Perfecciona la fe dando a conocer las realidades creadas en su relación con Dios.

A estos dones, se añade también el don de consejo, que hace ver, a través de una especie de intuición sobrenatural, lo que hay que hacer, cómo aplicar a los

casos concretos y particulares los principios generales recibidos por medio de los dones de la sabiduría y del entendimiento.

El Espíritu Santo, además, ayuda a reconocer los signos de los tiempos, de los cuales habla el Concilio Vaticano II⁵. Él es también aquel que permite discernir la voluntad de Dios sobre la vida de cada uno.

3. El Espíritu santo, principio de la voluntad, de los sentimientos y del amor

El Espíritu Santo es quien comunica a la Iglesia la caridad y las demás virtudes sobrenaturales que la capacitan para cumplir la voluntad de Dios. Es el Espíritu de amor que mueve a las personas para que se entreguen a la realización de la justicia. Él santifica a la Iglesia y la conduce a su perfección por la caridad (*Oración Eucarística II*), ese don esencial que es el fin de todos los demás (*Primera a los Corintios 12-13*).

Espíritu benéfico, fortalece la voluntad por medio de tres dones.

La piedad (“*pietas*”), que produce en los fieles sentimientos filiales hacia el Padre, es un afecto profundo, fiel y tierno, que los une a Dios y a todo lo que pertenece al proyecto divino, en particular a la Virgen María y a todos los santos del cielo y de la tierra.

La fortaleza, que procura energía y paciencia, dinamiza a los creyentes para que puedan realizar cosas grandes o difíciles y aceptar los sufrimientos con alegría.

El temor de Dios inclina la voluntad a tener un respeto filial de Dios y de su Querer, perfecciona la templanza y aleja del pecado y de todo lo que pueda desagradar al Señor.

Don infinito, que une al Padre y al Hijo en un mismo amor, el Espíritu Santo hace participar a los creyentes de ese amor trinitario y se lo comunica sin cesar para que lo vivan continuamente y cada día más completamente.

4. El Espíritu Santo, principio de unidad

Realizar la unidad es una de las primeras actividades del Espíritu Santo, como aparece en el evento de Pentecostés narrado en los *Hechos de los Apóstoles* (2,

5 Ver *Gaudium et Spes* 4, etc.

5-12), el cual manifiesta la unidad del mundo redimido en contraposición de lo que ocurrió en el episodio de la torre de Babel (*Génesis* 11, 1-9).

San Pablo lo afirma con toda nitidez: “Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, fuimos bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo” (*1 Corintios* 12, 13). El Espíritu Santo es el principio de unidad de la Iglesia a partir del bautismo de cada cristiano. Así como el alma humana es una y unifica todas las células del cuerpo, así el Espíritu une a todos los bautizados. Esta unión tiene como resultados la paz y la alegría, dos de los frutos del mismo Espíritu citados por Pablo en su *Carta a los Gálatas* (5, 22).

La Tercera Persona de la Trinidad, que es la unión entre el Padre y el Hijo, es también quien une a los fieles en una sola comunión. Distribuye dones y gracias en vista al bien común del Cuerpo Místico de Cristo. Es en el Espíritu santo donde los fieles son unidos orgánicamente por la misma fe, los mismos sacramentos y el mismo gobierno (Concilio Vaticano II, Decreto *Orientalium Ecclesiarum*, 2).

Es Él quien asegura a la Iglesia, además de la unidad en el espacio, la unidad en el tiempo y en la eternidad. Es gracias a Él, como principio de unidad, que se realizará la meta de la misión de Cristo. “que sean uno, Padre, como nosotros somos uno” (*Juan* 17, 22).

5. El Espíritu Santo, principio de movimiento, acción, expansión e irradiación

El Espíritu Santo que movía a los profetas del Antiguo testamento es el mismo que dio a los Apóstoles de la Nueva Alianza la audacia, la fuerza y la libertad de lenguaje para dar testimonio y anunciar la llegada del Reino en Jesús resucitado.

Es Él quien, actualmente, conduce a la Iglesia y la acerca a los hijos de Dios que todavía no creen, al mismo tiempo que mueve suavemente a éstos hacia el Pueblo de Dios.

Renueva y mantiene la vitalidad de los creyentes por medio de los sacramentos, en particular la Eucaristía. Lleva la Iglesia hacia la perfección, conformando la imagen de Dios que está en la humanidad por naturaleza con la semejanza participada del Padre, hacia quien Él guía y orienta en Jesús al conjunto de los fieles.

Esta acción sobre las personas se traduce por otra sobre la sociedad y sus estructuras.

El Espíritu Santo, el Paráclito, es el Espíritu de la verdad que proviene del Padre. Una de sus misiones es dar testimonio de Jesús (*Juan* 15, 26), convencer al

mundo de pecado, de justicia y de condena (*Juan 16, 8*) y guiar a los discípulos hasta la verdad plena (*Juan 16, 13*). Éstos, así capacitados, transmiten la verdad a través de sus propios testimonios. Se proclaman hijos de Dios Padre, hermanos de Jesús y templos del Espíritu quien, a través de ellos, irradia la verdad de la divinización paulatina de la humanidad.

Más allá de la definición del Espíritu como alma.

El Espíritu Santo es la resultante de la puesta en común de todo lo que el Padre y el Hijo son.

Él es su reciprocidad.

Los liga y los une en una forma tal que los tres no son más que uno y que todo lo que es del Padre es del Hijo.

Este mismo Espíritu une entre sí a los fieles en la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad en el mundo.

Sin Él, no hay vida divina.

De Él dependen completamente los fieles en su vida de fe, de esperanza y de caridad.

El Espíritu Santo es el don supremo y, por eso, ama el don. Es comunión y ama la comunión⁶. Trabajando para que se realice la comunión, establece la ley de la comunicación de las gracias recibidas. Él se da y da sus dones para que sean donados por fieles que se den a sí mismos. El que recibe los dones del Espíritu, los recibe para beneficio de todos, para cooperar en la edificación de la casa espiritual donde cada uno es una piedra viva (I Pedro 2, 5) y los cuerpos son templos del Espíritu Santo (I Corintios 6, 19).

El Espíritu quiere la unidad y la fomenta. Mueve a los fieles para que pongan todo en común: necesidades, debilidades y tristezas, alegrías, éxitos y toda clase de bienes. Nada está excluido de la comunión de la caridad, ni el pecado, ya que está puesto en común en el sacramento de la Reconciliación. Las oraciones y los méritos de todos sirven a cada uno, porque el Espíritu Santo, alma de la Iglesia, realiza constantemente la comunión de los creyentes.

6 BALDUINO DE FORD, *De vita coenobitica seu communi*. MIGNE, P.L. 204, 560 A. Ver C. HALLET, *La communion des personnes d'après une œuvre de Baudouin de Ford*. In: *Revue d'ascétique et de mystique*, tome XLII, 1966, 4, Numéro 168, pp.413-414.

Adherir al Espíritu y dejarse penetrar por Él, es entrar en la confianza que suscita su amor infinito. Además, es vivir unido al conjunto de los fieles habitados por Él, es vivir feliz en la humildad del amor y en la libertad que procura la verdad, es participar del Reino de Dios, “que es justicia y paz y alegría en el Espíritu Santo” (*Carta a los Romanos 14, 17*).

Charles HALLET S. J.

Profesor emérito,
Universidad Católica del Norte.
Challet4@gmail.com